

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
CAPILLA ALONSO SAINA
V. N. N.

... que se ha llegado a decir de casi todos los hombres. Lo que suena como paradójica no- vedad al ser referida a dos o tres propomies, bien podria aplicarse a Edward Albee: la vio- lencia que excluye la ternura, el dicho de una manera menos sobria que la seriedad se repite como tal para que tenga efectividad, éxito, sea preciso que surja de las formas pos- teriores a la violencia, más grosera. Se entiende que al hablar de Albee hablamos también impli- camente de las obras teatrales. Para de la obra de Albee en el teatro del siglo XX. Quien tuvo la suerte de leer a Woolf es redondear el camino que va de la impetuosa abstracción del que principia al conocimiento de la realidad, invierte en invirtiendo en la literatura, sobre todo de Henry Devine en la literatura sobre de George y Martha. No olvidemos los personajes de Albee la compañía de teatro de Jerry y de Jasper o Peter y Martha. La George, la compañía la sociedad orga- nizada en forma de un teatro, está no fuera del teatro, no se olvidan, ni se debe el primer instante estos

... que se ha llegado a decir de casi todos los hombres. Lo que suena como paradójica no- vedad al ser referida a dos o tres propomies, bien podria aplicarse a Edward Albee: la vio- lencia que excluye la ternura, el dicho de una manera menos sobria que la seriedad se repite como tal para que tenga efectividad, éxito, sea preciso que surja de las formas pos- teriores a la violencia, más grosera. Se entiende que al hablar de Albee hablamos también impli- camente de las obras teatrales. Para de la obra de Albee en el teatro del siglo XX. Quien tuvo la suerte de leer a Woolf es redondear el camino que va de la impetuosa abstracción del que principia al conocimiento de la realidad, invierte en invirtiendo en la literatura, sobre todo de Henry Devine en la literatura, sobre todo de George y Martha. No olvidemos los personajes de Albee la compañía de teatro de Jerry y de Jasper o Peter y Martha. La George, la compañía la sociedad orga- nizada en forma de un teatro, está no fuera del teatro, no se olvidan, ni se debe el primer instante estos

Miguel Covarrubias LA INVERSION EN EDWARD ALBEE

... que se ha llegado a decir de casi todos los hombres. Lo que suena como paradójica no- vedad al ser referida a dos o tres propomies, bien podria aplicarse a Edward Albee: la vio- lencia que excluye la ternura, el dicho de una manera menos sobria que la seriedad se repite como tal para que tenga efectividad, éxito, sea preciso que surja de las formas pos- teriores a la violencia, más grosera. Se entiende que al hablar de Albee hablamos también impli- camente de las obras teatrales. Para de la obra de Albee en el teatro del siglo XX. Quien tuvo la suerte de leer a Woolf es redondear el camino que va de la impetuosa abstracción del que principia al conocimiento de la realidad, invierte en invirtiendo en la literatura, sobre todo de Henry Devine en la literatura, sobre todo de George y Martha. No olvidemos los personajes de Albee la compañía de teatro de Jerry y de Jasper o Peter y Martha. La George, la compañía la sociedad orga- nizada en forma de un teatro, está no fuera del teatro, no se olvidan, ni se debe el primer instante estos

I

Lo que se ha llegado a decir de casi todos los hombres, lo que suena como paradójica novedad al ser referida a dos o tres prohombres, bien podría aplicársele a Edward Albee: la violencia no excluye la ternura, o dicho de una manera menos sobada: para que la suavidad se muestre como tal, para que tenga efectividad, éxito, será preciso que surja de las ruinas posteriores a la violencia más grosera. Se entiende que al hablar de Albee hacemos mención implícita de sus obras teatrales. Pasar de *La caja de arena* a *El cuento del zoológico* a *¿Quién teme a Virginia Woolf?* es recorrer el camino que va de la impotente abstracción del que principia al *crescendo* de la realidad envuelta en invertidas cortesías. La lacerada soledad de Jerry deviene en la frustración a dúo de George y Martha. No salva a los personajes de Albee la compañía del otro: a Jerry la del perro o Peter, a Martha la de George. Los empantana la sociedad organizada en contra de sus sueños. Si no fuera así, si no soñaran, si desde el primer instante estos

personajes supieran qué clase de terreno es el que pisan, jamás podríamos haber asistido a la representación de una ternura en busca de su revestimiento opuesto, de su máscara. La ternura enmascarada. He aquí a un dramaturgo en manos del pudor menos objetable: el vestido para la encarnación del *striptease* del hombre enajenado.

II

El cuento del zoológico es la pieza que revela al autor novel. Obra casi inmóvil en el espacio, inserta en un *tempo* restringido, logra que sin distracciones el espectador penetre hasta la honda soledad de Jerry. Mas no es suficiente que sepamos que alguien está solo. Se vuelve imperioso saber *por qué*. ¿Jerry está solo porque quiere? O, ¿algo que es más fuerte que cada uno de nosotros lo ha arrojado a la negrura despiadada? La respuesta en forma obvia no la encontraremos en los diálogos o en las acotaciones de *El cuento*. Precisamente porque el gran obstáculo es poderoso y sutil y elusivo, en la pieza teatral Jerry acabará supuestamente vencido por algo así como molinos de viento invisibles. Peter no comprende porque jamás podrá comprender. Tan radical es la falta de comunicación, que esas dos vidas prolongadas en el

tiempo y en el espacio a la manera de dos rec-
tas, nunca podrán tocarse. No por culpa de
ellos. Jerry quiere la convivencia, pero es lúcido
y sabe a dónde lo conducirá la malentendida
por los demás como audacia. Peter... Peter es
la buena conciencia: acicalado, burgués, posee-
dor de automóviles y cotorritas.

¿Qué puede hacerse si el agua y el aceite se
niegan a hacer el esfuerzo —pero al unísono y
no cada uno por su cuenta— que les permita
saber que la buena voluntad y la condescen-
dencia no sirven ya para nada? La dorada edad
del hombre poderosamente solitario, ajeno, en-
simismado, ha fenecido. Peter ya ni siquiera tie-
ne orgullo, altivez, afectación en la voz. Es, na-
da más, un padre de familia, un esposo, un con-
tribuyente. Jerry no llegará a la meta que se
trazó Peter: la rebasó por aire, la desdeñó. No
será un ciudadano modelo, eso está claro. Pero
aunque termine aniquilado en soledad, acabará
igualmente alejado del héroe romántico, el su-
mergido en los elementos, muerto en olor de
triunfo *a posteriori*. Para Jerry no es, no será
la victoria. Hemos llegado al aniquilamiento to-
tal de nuestras mejores virtudes románticas.
¡No se exalten!, diría el *alter ego* de Jerry, com-
prendan... Este universo, esta Norteamérica,
este siglo XX nos dejan en la antesala del op-
timismo, del júbilo heroico. Ni vencedores ni

vencidos. El drama de Jerry y su estirpe es el
de aquellos que nunca pisaron la auténtica are-
na de combate. Tan sólo se asomaron, curio-
sos y pensativos, cuando un golpe certero pero
casual los echó por tierra.

Tal es el caso de Jerry.

III

Se puede decir que *La caja de arena* es el
inicio de una tarea dramática que ha querido
rendirle justo tributo a algo que se asemeja par-
cialmente al mal de la época: el absurdo seña-
lado por un símbolo de la clase que encarna el
Ángel de la Muerte. Sin embargo, parece apro-
piado destacar ya no los atisbos de la incomu-
nicación (entre Daddy y Mommy, y entre ésta
y la Abuela) sino cómo los extremos pueden
tocarse: la vida que empieza (el Muchacho) y
la vida que termina (la Abuela). La obra ado-
lece, vaya, de ese irreprimible deseo por alcan-
zar la abstracción apoyada en graves símbolos
y situaciones crípticas que distingue a todo no-
vel escritor.

(1972)

BIBLIOGRAFIA incluida en la elaboración de este volumen

I. OBRAS DRAMATICAS

- Brecht, Bertolt, *Galileo Galilei*, en *Teatro completo*, trad. de Oswald Bayer, 3a. ed., t. I, Nueva Visión, Buenos Aires, 1967, pp. 95 -203.
- Usigli, Rodolfo, *El gesticulador*, en *Teatro mexicano contemporáneo*, 4a. ed., Aguilar, México, 1972, pp. 185 -273.
- Sartre, Jean-Paul, *Las moscas*, en *Teatro*, trad. de Aurora Bernárdez, 8a. ed., t. I, Losada, Buenos Aires, 1971, pp. 7-78.
- Ionesco, Eugène, *La cantante calva*, en *Teatro*, pról. de Jacques Lemarchand, trad. de Luis Echávarri, 3a. ed., t. I, Losada, Buenos Aires, 1970, pp. 13-46.
- Figueiredo, Guilherme, *La zorra y las uvas*, trad. de Eduardo Borrás, 3a. ed., Losange, Buenos Aires, 1956, pp. 9-76.
- Mishima, Yukio, *Sotoba Komachi*, en *Seis Piezas Nō*, introd. de Donald Keene, trad. de Vicente Ribera Cueto, 1a. ed., Barral, Barcelona, 1973, pp. 19-39.
- Albee, Edward, *El cuento del zoológico*, trad. de Roger Pompa y Ricardo Deloera, en *Apodionis*, Montevideo, núm. 1, año IV, 1963, pp. 37-58.

II. NOTAS CRITICAS

- Wright, Edward A., "El teatro", en Adolfo Sánchez Vázquez, *Antología. Textos de estética y teoría del arte*, 1a. ed., UNAM, México, 1972, pp. 369-376.

Weideli, Walter, "Una moral no heroica", en *Bertolt Brecht*, trad. de José Fernández Valencia, 1a. reim., Fondo de Cultura Económica, México, 1973, pp. 142-151.

Magaña-Esquivel, Antonio, "Rodolfo Usigli", en *Teatro mexicano del siglo XX*, 1a. ed., Fondo de Cultura Económica, México, 1970, pp. 340-342.

Covarrubias, Miguel, "El mito siempre termina fascinando a los hombres", en *Papelería*, Universidad de Nuevo León, Monterrey, 1970, pp. 103-107.

Lemarchand, Jacques, "El teatro de Eugène Ionesco", en *Teatro de E. Ionesco*, trad. de Luis Echávarri, 3a. ed., t. I, Losada, Buenos Aires, 1970, pp. 7-10.

Covarrubias, Miguel, "Esopo en libertad", 1980.

Keene, Donald, "Introducción", en Yukio Mishima, *Seis piezas Nō*, trad. de Vicente Ribera Cueto, 1a. ed., Barral, Barcelona, 1973, pp. 7-16.

Covarrubias, Miguel, "La inversión en Edward Albee", en *Nueva papelería*, 1a. ed., Instituto de Artes/UANL, Monterrey, 1978, pp. 131-134.

Siendo director de la Escuela Preparatoria Núm. 1 de la Universidad Autónoma de Nuevo León el doctor Ramiro Díaz Alanís, y directora de la Escuela Preparatoria Núm. 16 la doctora Silvia Mijares, se terminó de imprimir *Antología de autores contemporáneos. 2/Teatro* de Miguel Covarrubias, en la imprenta de la Preparatoria Núm. 16, el 31 de agosto de 1980.

Cuidó la impresión de 500 ejemplares en papel cultural de 50 kilos, el compilador de la obra.



Este segundo volumen de la **Antología de autores contemporáneos** de Miguel Covarrubias sigue las pautas del primer tomo, el ocupado por la novela y el cuento: textos íntegros, disparidad tipográfica y variedad en las tendencias literarias representadas por escritores de diversas nacionalidades: Bertolt Brecht, alemán; Rodolfo Usigli, mexicano; Jean-Paul Sartre, francés; Eugene Ionesco, rumano-francés; Guilherme Figueiredo, brasileño; Yukio Mishima, japonés; Edward Albee, norteamericano.

Las obras de estos autores son piezas dramáticas de extensión y tema disparejos. Para facilitar su comprensión, el tomo que el lector tiene en sus manos incluye ocho notas críticas: una sobre el teatro y las restantes sobre cada uno de los dramaturgos seleccionados.

Este libro lo coeditan las Preparatorias 1 y 16 con el objeto de brindarles a maestros y estudiantes de sus talleres de lecturas literarias otra oportunidad más: la de obtener el conocimiento de la literatura dramática contemporánea.